

la Comunión, el Sr. Arzobispo pronunció un hermoso fervorín y luego repartió el Pan Eucarístico a casi quinientos universitarios, acompañados por sus maestros. Verdaderamente emocionaba este espectáculo singular en nuestro medio intelectual, corroído aún por el anticuado volterianismo, y mostró con evidencia el espíritu de nuestro alumnado capaz de comprender y sentir que la vida interior es la única base firme en que pueden apoyarse el estudio honesto y la acción católica eficaz,

En el patio mayor del Colegio de la Recoleta, cedido galantemente por la Comunidad, se sirvió el desayuno. Fraterna alegría unía a todos. El Pbro. Larson y el señor Raúl Ferrero y Rebagliati hablaron a los alumnos sobre la importancia de esta comunión y sus alcances en la vida universitaria. Con las alentadoras palabras de Monseñor Farfán, quien se refirió al próximo Congreso Eucarístico Nacional y a la preferente participación de vanguardia que en él deben ocupar los universitarios católicos, terminó la celebración del Jueves 30 de Mayo, que pasará, como radioso día de vida cristiana, a la historia de la Universidad Católica del Perú.

---

## VIAJE DEL SEMINARIO DE CIENCIAS ECONOMICAS A TALARA

---

El artículo del alumno Gastón García Rada que publicamos a continuación es una relación del viaje de estudio a Talara que un grupo del Seminario de Ciencias Económicas realizó en Febrero y Marzo del año en curso.

El Seminario de Ciencias Económicas de esta Universidad, fué instalado como una ampliación del curso de Economía Política, que, durante el año pasado de 1934, dictara el Catedrático, Dr. José Valencia Cárdenas. En las diversas clases de Economía se trató de temas muy interesantes, que, desde lue-

go, eran imposibles fueran del todo desarrollados en sólo una hora, y por eso el Dr. Valencia Cárdenas sugirió la creación de ese Seminario.

Nos propusimos tratar en todas las sesiones de los puntos más interesantes que se relacionan con la realidad económica del país. Y así vimos el trabajo en sus diversos aspectos, los jornales en todas las regiones del Perú, organización del trabajo, las inmigraciones, etc. Todo ésto nos llevó a pensar en la necesidad de trasladarnos al terreno práctico, y observamos que pocos lugares había como la zona petrolera de Talara para efectuar una visita y estudiar de cerca las condiciones de vida y trabajo de los obreros, su asistencia social, jornales, etc.

Toda esta idea fué venturosamente llevada a la práctica. Salimos pues, del Callao en la noche del 22 de Febrero en el vapor "Iocoma", y después de una navegación feliz, aunque larga, pues duró 3 días, llegamos en la noche del 25 a Talara. Esta población se halla situada en una hermosa colina, dominando toda la entrada a la bahía, y en la noche se puede decir que presenta un aspecto muy parecido a Valparaíso. Unos muelles amplios y limpios, a los que el barco se acodera, nos dan la facilidad de pisar pronto tierra y trasladarnos en un automóvil al hotel, y ya allí preparar con el catedrático el plan que seguiríamos.

En la población de Talara es fácil distinguir un plano bien marcado. Por un lado, y en la parte baja, tenemos los muelles con sus grandes tuberías para petróleo, al lado izquierdo, y en prolongación de esos muelles, se encuentra lo que podemos llamar la "población peruana", constituida por innumerables casas para obreros, boticas, hoteles, club, y el cinema. Al lado derecho y sobre la colina, está situada la "población extranjera", presentando un aspecto muy parecido a nuestro Leuro. De calles desiguales, pero todas asphaltadas y con sus casitas similares a uno y otro lado, nos dan la impresión de que nos encontramos ante una vista cinematográfica. Hemos dado a este lado el nombre de población extranjera, pero no podemos tomarlo estrictamente, pues también residen allí muchos empleados peruanos, cuyas casas no tienen en absoluto

diferencia alguna con la de los yanquis, ingleses o canadienses. En este lado se levanta el Hospital de Talara, clínica modernísima, cuyo personal de excelentes médicos y enfermeras, atienden y proporcionan medicinas gratuitamente a todos los empleados y obreros, a sus padres, hijos y parientes.

En el lado peruano distinguimos el cinema, cuya parte exterior nos da la impresión de hallarnos en una ciudad europea, y cuyo interior no deja absolutamente nada que desear, tanto por su comodidad, como por su aparato sonoro.

En uno de los extremos de la población está situada la Iglesia. De un aspecto completamente americano, de líneas severas y modernas, guarda sin embargo en su interior una sencillez que encanta. A uno y otro lado se levantan ventanas, y en su techo se nota la ausencia completa de cúpulas. Como la totalidad de los pueblos del Perú, es Talara católica, a pesar de que, hablando con franqueza y precisión, se nota gran desduido en todo lo que se refiera a las prácticas religiosas.

Las calles de Talara ofrecen un aspecto magnífico: de corte amplio y bien trazado, posee una calle principal, teniendo a los costados innumerables transversales que van a desembocar en otras tantas paralelas. Las casas, como ya hemos dicho, son casi idénticas. Poseen un corredor, una salita y los dormitorios, teniendo, además, un pequeño patio y otras comodidades.

En casi todo Talara existe la luz eléctrica, teniéndola todas las casas para empleados, el club y los almacenes. Los obreros adquieren para su alumbrado kerosene a precio de costo, o sea, 5 centavos la botella.

El último censo de esta población ha dado 9620 personas, no contando en esta cantidad los alrededores, multitud de poblaciones diseminadas junto a los pozos petrolíferos. Este censo corresponde a fines de 1934, pues cada seis meses la International Petroleum, concesionaria exclusiva de esta zona, lo efectúa.

La población escolar es de 3,000 niños, y sólo Talara 1,500. Los locales escolares son magníficos, teniendo todas las pobla-

ciones el suyo. Amplios salones y grandes patios en su interior, hacen que los niños se encuentren perfectamente bien allí. Existe la enseñanza elemental y primaria, habiendo un total de 49 maestros, todos ellos con sueldos superiores a sus colegas de Lima.

---

Los jornales en esta zona, son sin lugar a dudas, los mejores que se pagan en el Perú. Un simple obrero tiene un jornal mínimo de 2.20 soles, excepto los muchachos que ganan 1.80 y 1.50. Los capataces y obreros más antiguos reciben verdaderos sueldos, que en Lima, por la misma situación no recibirían de ningún modo.

El Dr. Valencia dió dos conferencias en Talara. La primera en el Centro Escolar, y ante numeroso auditorio, se refirió a "las corrientes modernas en la enseñanza y las doctrinas marxistas". Poco después, disertó igualmente en el Casino Nacional, sobre otros puntos interesantes. Aunque tuvimos la idea de ofrecer dos o tres conferencias más, el Dr. Valencia creyó oportuno no llevarlas a efecto, ya que Talara es un centro esencialmente obrero, y a éstos el modo más efectivo de hablarles no es en conferencias y ante numerosa concurrencia, donde ellos no osarían exponer sus ideas sino más bien, en la confianza, en el club. Allí, entre conversación y conversación se les conoce más íntimamente.

Es verdad que en ese lugar existe el socialismo en escala bastante avanzada. Han ido diversos y múltiples propagadores que han encontrado un campo fácil. Nosotros, en la intimidad de la charla, yendo otras veces a buscarlos en sus mismas casas, hemos logrado, con mucho éxito, hablarles de nuestras ideas. Yo tuve la oportunidad de conversar muchas veces con el jefe de los socialistas, sujeto culto y gran conocedor de mundo, poseyendo una gran educación, me reveló con toda franqueza que veía con sumo agrado estos viajes de propaganda católica, y que ese era el modo de combatir, poniéndose

frente a frente en la exposición de sus ideales. Me expresó, igualmente, su admiración por la Universidad Católica, pues dijo que era una institución que sin apoyo oficial se estaba colocando en primer plano, apesar de que, **elementos conocidos, habían hecho propaganda en contra en toda esa región.** Fuera de ésto, es de notar que hemos encontrado un desconocimiento absoluto de nuestra Universidad, y más que ésto, una ignorancia completa de su función. Algunos me dijeron que era un "seminario, y otros, más audaces aún, que "era el lugar donde los sacerdotes vivían y estudiaban".

La región de Talara consta de una serie de poblaciones, todas ellas cercanas a los sitios donde se encuentran pozos de petróleo. Así tenemos Negritos, Vía Seis, Brea, Pariñas, Verdún Alto, Tablazo, Lomitos, etc., y por otro lado, perteneciendo a otras compañías extranjeras, aunque nacionalizadas, como Milne y Piaggio, están: Zorritos, Lobitos, etc.

Toda esta región es una de las más ricas del Perú. La Aduana de Talara, que es por donde se embarca el petróleo, produce mensualmente como promedio 1,500,000 de soles, pero hay meses, como Enero último, que dió la cantidad de 6,000,000 de soles. Tuvimos ocasión de observar un pozo de petróleo que rinde **10,000 barriles diarios.** Todos los pozos tienen sus cañerías que los conectan con las catalinas, las que van sacando el petróleo y lo llevan a las refinadoras, yendo después a los tanques, cuya capacidad es, algunas veces, de **50,000 barriles.**

---

Después de una estadía de muchos días en Talara y haber hecho gran acopio de datos para nuestro estudio, recibimos una invitación del Alcalde de Piura, Sr. Manuel Checa Eguiguren, antiguo alumno del Colegio de la Recoleta, en la que, amablemente, nos invitaba a visitar esa ciudad. De Talara a Piura no hay lo que podríamos decir un camino carretero, razón por la cual el viaje se hizo bastante pesado, ya que hay que atravesar innumerables arenales. De todos modos, sirvió pa-

ra conocer multitud de poblaciones pequeñas, tales como Sullana, Amotape, etc. Ya en Piura fuimos cordialmente recibidos por el Sr. Checa Eguiguren, quien nos dió toda clase de facilidades para nuestra estadía. Aunque permanecemos sólo breves días, fué lo suficiente para conocer detenidamente todo lo interesante que allí se encuentra, impresionándonos, sobre todo, la belleza de sus iglesias, y muchos edificios, como el Centro Piurano.

Recibimos, igualmente, la visita del Prefecto del Departamento, Sr. Dellepiani, quien por encargo del Sr. Ministro de Gobierno, nos saludaba y proporcionaba toda clase de facilidades para el desempeño de nuestra misión. Acompañados del Sr. Checa, cuya gentileza con nosotros fué grande, visitamos algunas haciendas y el pueblo de Catacaos, así como también algunos ingenios.

El regreso a Talara lo hicimos por Paita, admirando la belleza de su gran bahía. Los arenales y caminos pésimos se presentan nuevamente, pero, a pesar de todo, hicimos un viaje feliz. Ya en Talara, nos preparamos para nuestro regreso al Callao, después de casi un mes de ausencia. Sabemos a última hora que el "Santa Lucía" pasa por Talara, rumbo al Callao, y arreglamos nuestro pasajes.

En compañía de toda la Delegación de esta Universidad, agradecemos a nuestros amigos de este simpático puerto, y nos embarcamos. Ya a bordo, nos alternamos con estudiantes colombianos, ecuatorianos y panameños que iban a estudiar medicina a Chile. Nos hicimos grandes amigos, y así, después de corta navegación, llegamos a Salaverry. Pensamos conocer entonces Trujillo, la ciudad que acaba de festejar su cuarto centenario. Acomodándonos en varios autos, nos trasladamos a esa población.

Visitamos la ciudad detenidamente; la Universidad fué motivo de visita especial, los monumentos y su hermosa catedral. Todo es bello y presenta el aspecto de una ciudad modernísima. Nos dirigimos entonces, a las ruinas de Chanchán y apreciamos

---

en lo que el tiempo nos permitía la grandeza de esta obra pre-incaica.

Ya en la tarde, regresamos en ferrocarril a Salaverry, embarcándonos, nuevamente en el "Santa Lucía".

En la mañana, distinguimos desde temprano la Isla de San Lorenzo, y más tarde, apesar de la espesa neblina, nos hallamos frente a los modernos muelles de Terminal Marítimo, donde pocos instantes después, el enorme Santa se acodera.

**Gastón García Rada.**

---